

Importancia histórica, social, política y económica de la población arabela

Recibido: 19/09/2011
Aprobado: 28/10/2011

Julio C. Buenaño Olivo
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
<jbuenanoo@unmsm.edu.pe>

RESUMEN

La población arabela forma parte de los numerosos pueblos de la Amazonía peruana. Desde que las políticas neoliberales se impusieron como políticas de Estado, para favorecer a la inversión privada extranjera y nacional, se han venido afectando a los territorios de los diversos pueblos de nuestra Amazonía. Como consecuencia de esta situación, los impactos ecológicos y sociales son muy negativos, perturbando económica y culturalmente a la población arabela, que fue contactado por primera vez en 1945. De un tiempo a esta parte han surgido especulaciones sobre el territorio que actualmente ocupan, surgiendo opiniones que sostienen la existencia de poblaciones aborígenes en aislamiento voluntario. El presente trabajo es producto de la participación de una expedición *in situ* para determinar dichas aseveraciones.

PALABRAS CLAVE: Arabela, población amazónica, población indígena en aislamiento voluntario, población amazónica en contacto inicial, zaparos.

Important historical, social, political and economic Arabela population

ABSTRACT

The population Arabela part of many peoples of the Peruvian Amazon. Since neo-liberal policies imposed as state policies to encourage foreign private investment and national, have been affecting the territories of the various peoples of our Amazon. Because of this, ecological and social impacts are very negative, economically and culturally disturbing people Arabela, who was first contacted in 1945. For some time this part has been speculation over the territory they currently occupy, emerging views that support the existence of Aboriginal peoples in voluntary isolation. The present work is the product of an expedition involving in situ to determine such claims.

KEYWORDS: Arabela, population Amazonian, Indigenous population living in voluntary isolation, population Amazon initial contact, Zaparos.

El tema desarrollado en la región de Loreto posibilitó por primera vez que dos investigadores de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos llegasen a territorios lejanos de nuestra Amazonía pertenecientes a la población Arabela para conocer su cultura, sus problemas, compartiéndolos, aprendiendo de ellos y sobre todo su profundo amor por el Perú, demostrando ser los mejores guardianes del bosque de nuestra Amazonía y de nuestras fronteras, a ellos se dedica este modesto trabajo realizado entre abril y mayo de 2008.

1. Introducción

Se ha desarrollado el presente trabajo a fin de contribuir con la búsqueda de fuentes o testimonios éditos o inéditos que den cuenta de la historia del hábitat de los arabelas, determinar si hay interrupción o continuidad histórica de su estadio cultural y social desde el siglo XVI al presente y confirmar si aún quedan arabelas en aislamiento voluntario.

La cuenca amazónica representa el 74% del territorio nacional, es una rica fuente de recursos naturales renovables y no renovables, de conocimiento, y culturalmente es una de las regiones más complejas y menos conocidas.

Es sorprendente la riqueza que encierra. Para unos la riqueza radica en la actividad extractiva de su flora y fauna, para otros son los yacimientos energéticos o del preciado oro. Durante siglos, desde que el engaño y la violencia de los conquistadores españoles llega a este nuevo mundo, a América, e incursiona con sus ambiciones y su bagaje cultural en todos los confines geográficos y en particular en la Amazonía, impactando letalmente sobre sus habitantes y su entorno natural y, esa secuela no se ha detenido desde hace más de quinientos años.

Muchas veces las poblaciones aborígenes se vieron obligados a abandonar sus ancestrales asentamientos ribereños e internarse en la espesura de la selva para escapar al sometimiento y a las epidemias.

Es en ese contexto que el grupo cultural Arabela sobrevivió en número reducido y en 1945, año que trasciende por la culminación de la Segunda Guerra Mundial, en nuestra selva peruana se reporta un grupo indígena de la Amazonía del cual no se había oído hablar antes, a tal punto que su lengua era nueva para los lingüistas.

Han transcurrido 63 años y desde entonces el interés académico por este pueblo no ha tenido continuidad al igual que de muchos otros pueblos amazónicos.

El presente trabajo pudo ser posible gracias a la confianza y apoyo de la empresa Daimi-Perú representada por la Dra. Violeta Chamorro, gerenta de Responsabilidad Social y Gestión Comunitaria, quien nos hizo partícipes de un proyecto que jefatura referente a Poblaciones Indígenas en Aislamiento Voluntario en las cuencas de los ríos Napo, Curaray y Arabela.

El estudio del pasado de la población Arabela es abordado desde dos perspectivas: la historia a cargo de Julio Buenaño y la arqueología por Rubén Wong R.

1.1. Objetivo específico

A través del trabajo de investigación en las Ciencias Sociales, de la Historia y sus técnicas, determinar la ocupación temporal espacial de la etnia Arabela en los sitios denominados Argentina 457248 E y 9789302 N y Shanakunga 457637 E y 9794822 N.

1.2. Metodología de investigación

Se procedió a una revisión bibliográfica general sobre el tema y el área de estudio de la manera siguiente:

- a. En Iquitos y Lima se visitaron archivos y bibliotecas, públicos y privados, consultando sus fondos bibliográficos y documentales correspondientes al tema de investigación, para luego seleccionarlos y procesarlos.
- b. En el trabajo de campo se realizaron visitas a las comunidades nativas de Buena Vista Nueva y Flor de Coco, caminatas por trochas y navegación exploratorias por los ríos Curaray y Arabela.

1.2.1. Repositorios públicos en Lima

- a. Biblioteca Nacional.
- b. Archivo General de la Nación.
- c. Archivo de Límites del Ministerio de Relaciones Exteriores.
- d. Sociedad Geográfica de Lima.
- e. Centro de Estudios Históricos Militares del Perú.
- f. Archivo Naval del Perú.
- g. Biblioteca Agrícola Nacional.

1.2.2. Repositorios privados en Lima

- a. Centro de Estudios Amazónicos y Antropología Aplicada (CAAP).
- b. Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).
- c. Instituto Riva Agüero.

1.2.3. Repositorios públicos en Iquitos

- a. Biblioteca del Instituto Nacional de Cultura.
- b. Archivo Regional de Iquitos.
- c. Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas de la Amazonía Peruana.
- d. Biblioteca del Gobierno Regional de Iquitos.

1.2.4. *Repositorios privados en Iquitos*

- a. Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía.

2. Palabras clave

Pueblos indígenas, aislamiento voluntario, contacto inicial, Arabela, arqueología, epidemias, guerras de fronteras, guerras tribales, geopolítica, historia (local, regional, nacional), maíz, explotación indígena, organización social.

3. Desarrollo de la investigación

Los Arabelas¹ son una población amazónica del nororiente peruano que habitan en dos comunidades nativas ubicadas en la margen derecha del río Arabela que está ubicado en la región Loreto, provincia de Maynas, distrito de Napo. El ambiente ecológico que corresponde a este entorno es el bosque húmedo tropical.

Las vías de acceso de esta localidad son por dos medios: la vía fluvial en deslizador y la vía aérea en helicóptero.

Los lingüistas clasifican a los arabelas dentro de la familia lingüística zaparo, que a su vez pertenecen al grupo etno-lingüístico arabela y que tienen por autodenominación *tapueyocuaca*.

La razón de estudiar a los arabelas es porque fue el último grupo humano que deja su condición de aislamiento para integrarse a la cultura oficial u occidental, a partir de 1945², en esa área de estudio. Posteriormente no se han reportado otros casos por las cuencas de los ríos Arabela y Curaray.

Para una mejor comprensión, se ha organizado la información obtenida en función de la periodificación general de la historia de América y del Perú, circunscribiéndola al área de estudio que ocupan actualmente los arabelas.

4. Desarrollo de la investigación

Aspecto histórico. Antecedentes históricos del poblamiento de la cuenca del Napo-Curaray.

1 A la fecha aún no está precisado el origen del nombre en la bibliografía actual. La documentación consultada nos lleva a sostener que este nombre lo introdujeran los caucheros a fines del siglo XIX, pues en la antigua cartografía de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX correspondiente a los ríos de esa localidad no figura dicho nombre. Es a partir del siglo XX donde el nombre Arabela figura reemplazando el nombre de un río que antes se llamaba Manta y luego Arabela. Los arabelas aborígenes o nativos que se autodenominaban tapueyocuaca lo reemplazarán por el nuevo nombre del río donde habitan. Es a partir de 1945 en que el contacto inicial se va a convertir en permanente al incorporarse a la cultura occidental con el nombre de arabelas.

2 Villarejo Avencio. *Así es la selva: estudio geográfico y etnográfico de la provincia de Bajo Amazonas*. Editorial Ausonia. Lima 1952, p. 145.

4.1. Época prehispánica

La Amazonía prehispánica presenta una actividad cultural muy diversa, desde pueblos preagrícolas hasta los agrícolas, cuya antigüedad no es homogénea y aún no está precisada para cada grupo cultural.

La clasificación o ubicación cultural a la que corresponden al momento de la llegada de los españoles es «El estadio inferior de la barbarie, en el que destacan la invención o práctica del arte de alfarería ya sea por convención original o bien por adopción, el tejido en fibra vegetal para la cestería»³, la domesticación y cría de animales y el cultivo de plantas como el ají, la yuca, el maíz, etc.

Estas características se prolongan hasta el siglo XIX, siendo apreciadas por viajeros europeos como el francés Clemente de Castelnau, quien refiere acerca de la especialización de actividades de estas tribus: «Unas eran agricultoras y otras solo pescadoras, recolectoras y cazadoras [...] se les veía en medio de los más vastos y espesos bosques viviendo bajo sus ligeros sotechados [...] Configuraban lo común y corriente, cuando vivían cardinalmente tierra adentro»⁴. Pero la mayor parte paraban en los márgenes de los ríos, como en el caso de los cunibos, omaguas y yurimaguas, quienes hasta ocupaban algunas islas⁵.

4.2. Época Incaica

Los incas, aymaras y otras etnias andinas tenían perfecto conocimiento de la existencia de las poblaciones amazónicas o *sacharunas*, término muy usual de la gente del ande para referirse a los antiguos habitantes de la región selvática, conocida desde entonces como Antisuyo.⁶

Es el Inca Tupac Yupanqui quien inicia las primeras expansiones hasta la sierra norte de Loja, conquistando a la etnia palta, de honda raigambre jíbara⁷, para posteriormente organizar una incursión al territorio de los bracamoros o pacamoros («manchados de rojo») que estaban localizados en el espacio Zamora-Chinchipe. Esta expedición no logró dominar, ni incorporar al Tahuantinsuyo a los pacamoros que eran de filiación jíbara.

A la muerte de Túpac Yupanqui le sucede Huayna Cápac, quien organiza una nueva incursión para dominar a los pacamoros desde Latacunga, pero también fracasa en sus propósitos, de modo que organiza una segunda incursión.

3 Morgan, Lewis H. 1980, p. 77.

4 Castelnau, Francis. 1861, pp. 829-830.

5 Acuña, Cristóbal. 1891, p. 60.

6 Espinoza Soriano, W. 2007, p. 13.

7 Espinoza Soriano, W. Op. cit., p. 25. La etnia Palta o Loja es de origen Jíbaro y estaban integrados a macro-redes de intercambio y de cohesión que se extendían desde la costa hasta la selva.

También desde Latacunga entraron por el pueblo de Chapi para llegar al territorio de los quijos, que después los españoles llamaron el reino de la Canela, que comprendía el curso superior del río Napo y la ribera sur del río Coca.

En este prolongado y difícil recorrido, serían recompensados al encontrarse con «dilatados maizales, algodinales, yucales, chacras de camotes y calabazas y también pavos del monte y patos»⁸.

La relación de Huayna Cápac con esta población fue satisfactoria en la medida que intercambian productos que ambos necesitaban, más aún el Inca los prodigaba con regalos para afianzar la relación.

Más adelante, Atahualpa realizó una incursión a los montes de la Canela por Quijos, logrando en ella la victoria sobre Tumibamba, y luego conquistar Maspá, Cosanga y otras etnias vecinas. Aunque los testimonios documentales destacan que los lugares mencionados solo se limitaron a las cabeceras de los ríos en una parte y al curso del Alto Marañón. Las expediciones incaicas no penetraron por el Zamora (Pucamuro). Tampoco dominaron a los jíbaros del río Santiago.⁹

En resumen, hubo etnias amazónicas en las que se dejó sentir el contacto con los incas: los Machiguenga, Campas, Piro, Cunibo, Shipibo, Setebo, Aguaruna, Coto (u orejones del Napo), pero sin ninguna relación de vasallaje ni dependencia o dominación. No entregaron mita o trabajo como renta al Inca.¹⁰ Otro aspecto que cabe destacar es que los topónimos quechuas que hallaron los españoles de la época de la conquista se encuentran cerca y no en la profundidad de la selva.¹¹

4.3. Época colonial

Se caracteriza por la afluencia de europeos aventureros en desesperada búsqueda de El Dorado,¹² así como también por la explotación desenfadada de las poblaciones indígenas locales a través de las reducciones y luego de las encomiendas, sin embargo estas últimas no prosperaron al igual que la mita durante el incario. Para el caso de los conquistadores españoles que no supieron comprender ni diferenciar las características culturales de las poblaciones costeñas, serranas y selváticas, tuvieron como recurso político cultivar las alianzas tribales, fomentar conflictos

8 Op. cit., p. 31.

9 Espinoza Soriano, W. 1985, p. 102.

10 Espinoza Soriano, W. 2007, p. 33.

11 Op. cit., p. 34.

12 El mito de El Dorado surgió en la primera mitad del siglo XVI en la ciudad de Quito, donde el capitán Sebastián de Benalcazar quedó impactado por el relato del indígena Moqueta, quien hablaba de su cacique que se cubría el cuerpo con polvo de oro para extraer en una laguna rodeada de selva. Tal fue la impresión en Benalcazar que habría dicho «vamos en busca de ese indio Dorado». Gandía, Enrique de. *s/f*. cap VII. Pero lo cierto es que El Dorado era el Perú mismo, el imperio de los incas, cuya forma se había extendido por todas las tribus de la selva. Metraux, A. 1989, p. 15.

entre ellos, la evangelización para engañarlos y la acción de la fuerza para someterlo. Sin embargo, no se percataron de una fuerza mucha más poderosa que sus armas e indios auxiliares, las epidemias.

Durante la época colonial para nuestra área de estudio la podemos resumir en:

- a) Primeras entradas de los conquistadores.
- b) Expediciones evangelizadoras o misioneras.

4.4. Primeras entradas de los conquistadores

Son varias las entradas de los conquistadores españoles a la selva amazónica; sin embargo, para el área de estudio que nos interesa podemos destacar la del capitán Díaz de Pineda, que por encargo de Francisco Pizarro, llevó a cabo una expedición al país de Quijos y La Canela, llegando a la parte navegable del Napo y Valle Sunaco. Para esta época se estima que la zona estaba habitada por 15,000 indígenas¹³.

La expedición de Gonzalo Pizarro y Francisco Orellana en 1542 que navegando por el río Coca desembocan en el río que llamaron Santa Ana, hoy río Napo, hasta la confluencia del Aguarico y luego del Curaray. En la desembocadura de este último residía el curaca principal de los Irimaraes (del pueblo Imara o Ymara).

4.5. Expediciones evangelizadoras o misioneras

Así como el siglo XVI pertenece por entero a los conquistadores y a la relación de sus turbulentas entradas por las cuencas amazónicas, el protagonismo y las informaciones referentes al siglo XVII pertenecen a los misioneros; primero los dominicos, luego los franciscanos y los jesuitas. La espada, el mosquete y el cañón tenían una nueva compañía, la cruz. La conquista y toma de posesión del territorio amazónico estaría a cargo de las diversas órdenes religiosas.

En 1605, el padre español Rafael Ferrer exploró detenidamente toda la región del Napo. En 1639 el padre español Cristóbal de Acuña en compañía del padre Andrés de Artieda, estudió durante 10 meses el río Napo, anotando con particular cuidado lo ríos que desembocan en el Amazonas y las tribus que habitaban en sus orillas.

En 1654, el padre jesuita Raymundo de Santa Cruz acompañado de 100 indios jeberos, ingresa a navegar por el río Napo llegando primero al Aguarico, tierra de la nación de los encabellados, que se caracterizaban por su ferocidad. La expedición sigue hasta llegar a Puerto Napo.¹⁴

13 Espinoza Soriano, W. 2007. P. 34

14 Rodríguez, Manuel. *El Marañón y el Amazonas*. Madrid. 1634, p. 189.

Diez años después, en 1664, también el padre jesuita Lucas de la Cueva acompañado de algunos indios jeberos navega por el río Napo hasta la boca del río Curaray. Al llegar al río «hace la primera entrada a las naciones bárbaras de este río»¹⁵, estableciendo contacto con los indios quilinos, pero los resultados no fueron los deseados. Luego se dirige a los indios Avijiras, tomando contacto con el curaca Yaguara, quien desconfía de la propuesta de paz: «acordándose lo mal que le sucedió a esta nación con los otros Encabellados con ocasión del capitán Palacios... así también como la armada portuguesa, cuando subió en 1638, se detuviese entre ellos, teniendo que asistirles por espacio de 11 meses».¹⁶

En 1663, aunque no se precisa lugares ni tribus afectadas se reporta una de las primeras epidemias y fue tan terrible que murieron 44,000 indios. En 1667, se reporta la pérdida de 3,400 indios oas por causa de rebeliones. En 1707, se publica el mapa de Maynas del padre alemán Samuel Fritz quien trabajó 40 años en la Amazonía.

En 1749, fue algo más terrible, empezó por el alto Napo, no se sabe el número de muertos pero sí que despobló todas las misiones¹⁷. Por esta misma época «los gaes y abijiras asesinaron a su misionero, y en número de 7,000 fugaron en masa hacia el Curaray, practicando una política de tierra arrasada, quemada. Los siguieron los simigaes y záparos»¹⁸.

4.6. Época republicana

De las primeras décadas del siglo XIX están ausentes en diversas fuentes consultadas a la fecha, hechos referentes a los ríos Napo, Curaray, Arabela y de los pueblos aborígenes que en ella hubiesen. A partir de 1874, el gobierno del Brasil publica un *Diccionario Topográfico del Departamento de Loreto* elaborado con años de antelación por un geógrafo, quien al referirse a los záparos los identifica como una tribu del río Napo y que sin especificar cantidad, afirma que son menos numerosos que los jeberos, asimismo, agrega que los záparos «son dóciles, hospitalarios, agradables y amigos de los blancos, viven de la caza, se visten con la cáscara de un árbol que ellos preparan, viven en pequeños ranchos y duermen en redes. Su fisonomía es muy semejante a de los chinos; son bajos, robustos, nariz chata, labios gruesos y casi imberbes»¹⁹.

El auge y desarrollo de la segunda etapa de la revolución industrial, a fines del siglo XIX, va a designar y luego a reafirmar la condición de proveedor de materias primas a partir de los recursos naturales renovables de los bosques de nuestra Ama-

15 Ibídem.

16 Ibídem.

17 García, S. J. Santos. 1942, p. 141.

18 Espinoza Soriano, W. Op. cit., p. 244.

19 Wilkens de Mattos, Joao. 1874, p. 142.

zonía. En este caso serían las diversas maderas y principalmente el caucho o goma elástica natural que es un producto extraído partir de la exudación y secreción por corte a determinadas especies de árboles pertenecientes a la familia de las Euforbiáceas y Moráceas. Esta actividad era realizada por los aborígenes y luego por los colonos, quienes la exportaban desde hace mucho tiempo; pero a partir de 1880 empieza el auge para el caucho en la selva peruana que atrajo a muchos individuos de distintas partes del Perú y de diferentes naciones del mundo, quienes se internaron en nuestras selvas a remo de canoa o lancha a motor. Pronto empezaron a poblarse ríos y quebradas con un número grande de fundos caucheros o gomeros.

Solo en el río Napo, desde su desembocadura en el río Amazonas hasta el Aguarico, se tenían registrados hacia 1904 un total de treinta y cinco fundos²⁰, de los cuales cinco están relacionados con nuestra área de estudio y exploración²¹. He aquí la relación de ellos:

Fundo	Propietario
• Tacsha – Curaray	• Ambrosio Shapiana
• Tacsha – Curaray	• Luis Rojas
• San Javier de Curaray	• Toribio Nájara
• Ex comisaría del Curaray	• El Fisco
• Tipishca del Arabela	• Patricio Mosquera

Es a comienzos del siglo xx donde la orden de los sacerdotes agustinos toman nuevo protagonismo en la región, de tal manera que se ganan el reconocimiento de la autoridad local como el Prefecto del departamento de Loreto de la época, quien manifiesta el deseo vehemente del padre Paulino Diez para establecer misiones en el Napo, el Putumayo y en el río Curaray, donde existen numerosas tribus de infieles záparos, aushiris y otras muy feroces.

Es también en esta época que la zona de los ríos Putumayo, Napo y Curaray estará convulsionada militarmente por problemas fronterizos con los países vecinos de Ecuador y Colombia, registrándose fuertes enfrentamientos armados.

Las autoridades locales de la época también dan cuenta de numerosas tribus:

... indios salvajes que viven errantes por los bosques, sin más ley que su capricho... y que esta raza brava, jamás se sujetó a la dominación de España ni del Perú y que tienden visiblemente a desaparecer, por las guerras intestinas y de exterminio que se hacen entre sí, y por las razzias que los de la raza blanca les hacen, cazándolos como a fieras; ya que también por las enfermedades que en ellos se ceban, diezmandolos, especialmente la viruela²².

20 Fuentes, Hildebrando. 1908. II, p. 171.

21 Izaguirre, Bernardino. 1929. Cap. XII, p. 406.

22 Fuentes, H. Op. Cit. II, p. 165.

Tres décadas después de las referencias de Wilkens de Mattos, acerca de los záparos, los franciscanos nos refieren que «eran conocidos también con el nombre de cesteros, así llamados por las cajas de bejucos trenzados que fabricaban; eran nómadas y hablaban una lengua especial, de sonidos roncós, difíciles de pronunciar... Desconfían de todo hombre blanco y le aborrecen; pero aprecian y aún respetan a los sacerdotes, no porque crean en su divino ministerio, sino porque están persuadidos de que son incapaces de hacer mal a nadie y que generalmente son hombres de buenos sentimientos»²³.

La abundancia de la riqueza forestal convertiría al territorio de la cuenca del Napo-Curaray en un importante proveedor de Caucho, de tal manera que la exportación anual para la época y sus afluentes ascendía a 3,000 arrobas. Se consumen mercaderías por valor de 150 mil nuevos soles anuales, las que sirven para la habilitación de los dueños de los puestos, y estos a su vez, habilitan con ella a sus peones. El río Curaray es donde actualmente está concentrado el trabajo de extracción de caucho; calcúlese en más de 1,000 el número de peones allí existentes. El alto Napo, a partir de la boca del Aguarico, tiene, según se asegura, gran número de gente trabajando. En relación al nombre del río Arabela, afluente del río Curaray, es evidente que el actual nombre con que se conoce a este afluente no figura en la cartografía peruana ni americana anterior al siglo xx.

En el libro *Los ríos de la Amazonía*²⁴, se señala que es a partir de 1945 que aparece como una derivación del nombre de la embarcación Ana Vela que surcó dichas aguas y los lugareños empezaron a llamar al río Arabela.

Sin embargo, como se mencionó anteriormente, en 1904 el prefecto del departamento de Loreto menciona el nombre de este río en un informe oficial, otro referente importante es el mapa publicado en 1908 por el prefecto de Loreto el coronel Pedro Portillo. Dicho mapa fue elaborado por el cartógrafo Camilo Vallejos Z., y en él se pueden apreciar dos nombres correspondientes a un mismo río: el antiguo nombre (río Manta) y el nuevo (río Arabela) (ver mapas 01 y 02); catorce años después será registrado, en el *Diccionario Geográfico del Perú*²⁵, incluso da razón de la existencia del río (afluente del río Curaray) y de un fundo llamado Arabela en la localidad de Contamana. Esto lleva a concluir que el nombre del río Arabela fue introducido por los caucheros de fines del siglo xix y que a finales de la primera mitad del siglo xx un grupo aborigen, que deja su aislamiento, tomará este nombre para reemplazarlo por su antigua autodenominación (*tapueyocuaca*) y de aquí en adelante se les conoce como los arabelas.

23 Ibídem.

24 Faura, G. 1969, p. 413

25 San Román, Jesús. 1994, p. 194

5. Aspectos políticos

Estos aspectos han estado ligados a lo geopolítico. Particularmente la definición de límites con las naciones vecinas: Ecuador y Colombia.

Desde comienzos del siglo xx, nuevamente como en los tiempos de la conquista española, las cuencas del Curaray, Arabela y Napo fueron escenarios de conflictos armados entre los ejércitos del Ecuador y Perú, lo que impedía que por dicha zona los lugareños ancestrales establecieran poblados ribereños, más bien lo hacían a más de un kilómetro de las riberas, en las partes elevadas del terreno con la finalidad de no ser alcanzados por los ejércitos beligerantes.

La paz definitiva en la zona era precaria, los conflictos fronterizos no avisaban, llegaban y nuevamente los servicios del nativo fueron invalorable como carguero, pero fundamentalmente como trochero o guía y después como combatiente.²⁶

La situación del conflicto que vivió la región llevó a la implantación del servicio militar obligatorio. El joven que cumple el servicio militar, lleva, al volver a su tierra, nuevos hábitos y nuevas actitudes, muchas veces la oposición a las normas de su grupo humano.²⁷ Los pobladores de los ríos al hablar del servicio militar dicen: «se aprenden muchas cosas», «se le abren a uno los ojos», «se aprende a tratar gente», «se sale disciplinado», «se aprende a veces un oficio», «se sirve a la patria», etc.²⁸ Estas expresiones reflejan la impresión de un nuevo mundo, más aún, sienten una mezcla de victoria y frustración por considerarse herederos de los combatientes vencedores; con Colombia en 1911 y con el Ecuador en 1941, «aunque Lima haya traicionado». Efectivamente el Perú demostró ser militarmente vencedor, pero en el terreno político y diplomático fue derrotado cediendo territorios. Es el sentimiento del poblador peruano de esta parte de la Amazonía, que es el mejor guardián de las fronteras. Sus poblados alejados de las ciudades hacen de que ellos sean las verdaderas fronteras vivas.

6. Aspectos económicos

Para la comunidad arabela, la agricultura constituye una actividad vital que garantiza la subsistencia. El terreno para el cultivo se habilita previa quema de la vegetación herbácea y arbustiva, aprovechándose luego las cenizas que servirán como fertilizante para el suelo ácido de la selva que a la vez son pobres en fosfatos.

Los cultivos nativos como la yuca, papaya, el maíz y el pijuayo, así como el ají dulce y la cocona son sus cultivos ancestrales a los que se han sumado especies

26 *Ibidem.*

27 San Román. *Op. cit.*, p. 195.

28 Con el nombre de chicha se conoce a una bebida fermentada, elaborada a partir del maíz.

exógenas que forman parte ya de su consumo cotidiano como el plátano, sachapapa, mango, naranjas, limones y otros, así como la caza y la pesca son actividades igualmente importantes. La recolección de frutas silvestres de palmeras como el aguaje, el pijuayo. La crianza de aves y animales menores se ha generalizado en las familias. Los excedentes de maíz, yuca, plátano y algunos frutales los destinan a la comercialización en la guarnición militar ubicada en el Curaray.

El maizal o choclo de maíz hasta antes de 1945 tenía una dimensión de dos hectáreas por familia. La siembra del maíz estaba organizada y diferenciada de acuerdo a los colores o tipos de maíz que tenían unas cualidades propias.

Las mazorcas de maíz de color amarillo y negro eran ideales para molerlas, hacer harina y luego consumirlas como una masa cocida o mazamorra. Las mazorcas de maíz con granos de color rojo y blanco tienen la propiedad de secar en dos semanas, siendo adecuada esta característica para la elaboración y/o preparación de la chicha.²⁹

Los arabelas mayores al igual que los antiguos colonos coinciden en sostener que las cosechas de maíz hoy en día no tienen las mismas características de antes. Esto quiere decir que el tamaño de las mazorcas han disminuido y que la introducción de otros productos como el plátano y cítricos trajo como consecuencia que se perdiera el cultivo de la yuca ancestral conocida como *cashacua* con características de sabor dulce.

La bebida ancestral típica de los arabelas era elaborada a partir del pijuayo que, moliéndola, era básico para preparar su chicha. Es en contacto e influencia de los quechuas que aprenden a elaborar, a partir del maíz y también de la yuca, nuevas bebidas siendo el maíz la de mayor preferencia para ellos hasta la fecha.

En el año 2000 recibieron del gobierno, a través del Ministerio de Agricultura, cinco búfalos de agua procedentes del Brasil. Este obsequio tuvo como finalidad fomentar la ganadería tropical, sin embargo, el impacto de estos animales sobre el terreno y las plantaciones de maíz, yuca y plátano resultaron dañinos. Estos animales andan libremente por el bosque consumiendo los frutos silvestres y toda planta que sirva como forraje, entre ellas muchas plantas medicinales silvestres.

Las excretas y orina de los búfalos cerca o junto a los árboles frutales hace que estos dejen de producir, más aún, hoy en día cuentan con 25 cabezas de ganado y sólo pueden sacrificar uno al año para consumo. Esto se debe a que no cuentan con energía eléctrica ni un sistema apropiado de refrigeración para la conservación de la carne de un animal que pesa más de 600 kg.

29 Villarejo, Avencio. Op. cit., p. 164.

El sacrificio del animal lo hacen en el mes de junio, en la fiesta de San Juan, invitan a varias comunidades para compartir, solo así pueden garantizar que la carne no sobre ni se malogre.

7. Aspectos sociales

El contacto inicial lo establece el Ejército a través del subteniente Vásquez del Águila y el capitán médico Wenceslao Pinillos, empieza en agosto de 1945 con un grupo de 27 individuos, entre grandes y chicos. Al año siguiente fueron atendidos por el misionero agustino Ismael Barrios.³⁰

Hacia 1971-1972, los arabelas constituían 100 personas según fuentes de la Sexta Región de Educación de Iquitos, pero no se precisan edades ni sexo.³¹

En 1975 la población se estima entre 150 y 200 habitantes, al igual que en el caso anterior no se precisan otras características.³² En el 2008, la población censada alcanzaba 302 personas, de las cuales 171 varones y 131 mujeres, distribuidas en dos comunidades: Buena Vista Nueva y Flor de Coco.³³ Muchos se han casado con quechuahablantes y solo 30 personas hablan la lengua arabela.

Quedan pocos ancianos, unos cuatro, y ya tienen nietos que son la tercera generación. Algunos de sus hijos, que son de la segunda generación, se han instruido y son profesores bilingües, otros han aprendido más de un idioma, que fue posible con la ayuda de los miembros del Instituto Lingüístico de Verano. El contacto con madereros, comerciantes, colonos, etc., hace que sus logros culturales se vean desplazados. Por ejemplo, la introducción de ollas de aluminio o vasijas de plástico ha hecho desaparecer la alfarería incluso como entretenimiento. Buscan y aprenden cosas prácticas. Son muy receptivos y amables.

De los 27 individuos que se contactaron a partir de 1945, a la fecha viven solo siete de ellos; en opinión de uno de los primeros investigadores en ocuparse, desde una nueva perspectiva, de los diversos grupos étnicos —entre ellos de los arabelas— se puede concluir que en la zona estudiada y explorada «no quedan más indios que los catalogados en las tribus que preceden y de muchas de ellas puede decirse que no existen por la escasez de individuos que las componen o por el estado de fusionamiento a que han llegado».³⁴

30 Ministerio de Educación. 1971/72, p. 15.

31 Ribeiro, Darcy. 1975, pp. 66, 67.

32 Díaz Pezo, Roberto. 2006, p. 96.

33 Díaz Pezo, Roberto. 2006, p. 96.

34 Villarejo, Avencio. Op. cit., p. 167.

Conclusiones

- El espacio territorial de los arabelas estuvo habitado por los grupos záparos, oas, gayes y shimigayes. Estas etnias se extinguieron como consecuencia de la guerra y/o rebeliones contra los conquistadores españoles y portugueses, epidemias, guerras internas e interétnicas, razia de los blancos contra las poblaciones indígenas y guerras de fronteras del Perú con los países vecinos de Colombia y Ecuador.
- Todo esto tuvo un fuerte impacto en la estructura demográfica de la región que disminuyó de manera trágica en miles y decenas de miles de indígenas, a tal punto que ciertas cuencas estuvieron despobladas en unos casos y en otros se vieron obligados a dejar de ser poblados ribereños para internarse en el monte para alejarse del escenario de guerra entre tribus o de la guerra fronteriza. Estos aspectos nos permiten comprender cómo tribus muy numerosas ya han dejado de existir en muchos casos o como en el de los arabelas se replegaron dentro del bosque para sobrevivir en grupos reducidos por algunos siglos, hasta que recién en 1945 se tiene conocimiento de su existencia.
- En nuestro trabajo de campo, en la cuenca del río Arabela, se visitaron las comunidades nativas de Buena Vista Nuevo y Flor de Coco con la finalidad de aproximarnos a conocer la historia de los arabelas contadas por ellos, quienes de manera individual no tienen una idea clara de su pasado, de modo que se tuvo que organizar talleres y entrevistar a las personas de mayor edad y a los más instruidos para que sirva como puente de traducción y comunicación para comprobar y contrastar 63 años después del primer contacto e incorporación a la cultura occidental u oficial. Es así que nuestro intérprete Renzo Aroni Sulca pudo identificar, luego de insistentes entrevistas a profundidad, que la mayor parte de recuerdos fijos están relacionados a episodios de guerras y que se confirman en la publicación del padre agustino Avencio Villarejo del año 1952, más aún, con el tiempo transcurrido las ideas de culpabilidad ya están distantes de modo que en la presente entrevista se presentan mayores y nuevos detalles que no se conocieron en 1945.
- Deduciéndose por la afirmación de los propios arabelas veteranos, que no quedaron más integrantes de su grupo cultural ni de otros clanes en estado de aislamiento en el bosque. Desde el año de 1945 en adelante no se han presentado reportes, escritos ni verbales, de hechos de muerte o raptos, características de estado de aislamiento silvestre en la zona en cuestión.
- Muchos de sus logros culturales (lengua, agricultura, alimentación, medicina, etc.) se están perdiendo gradualmente y de manera irreversible en su contacto con colonos, comerciantes, misioneros, madereros ilegales y otros grupos culturales.

- Cierta información comercial y sensacionalista se ha dejado llevar por errores e historias inventadas que en nada ayudan a conocer, comprender y defender la importancia de la población arabela y de su entorno natural.
- La historia de los arabelas, si bien es una historia local es parte de una historia regional, y a su vez, ésta es parte de la historia nacional.
- Los arabelas admiten no tener muy claro la historia de sus orígenes. Si a ello sumamos la influencia que los misioneros de buena voluntad en su difusión y prédica del dogma realizaron, editando incluso la Biblia (Antiguo y Nuevo Testamento) en lengua arabela, cuyo impacto en la población infantil y juvenil les ha llevado a entender que allí está su verdadera historia y lo que no está en la Biblia no es su historia. Esto se refleja en el desinterés de los jóvenes por conocer los orígenes del verdadero pasado de su pueblo.
- Muchos arabelas, desde mucho antes del contacto inicial en 1945 con los misioneros agustinos, ya habían tenido contacto con el Ejército peruano y algunos de ellos llevados a la guarniciones militares para ocuparlos en nuevas actividades.
- Los búfalos de agua que poseen, constituyen un enorme impacto ecológico negativo en los terrenos de cultivo, en el bosque primario y el secundario que no les permite regenerar, así como las plantas medicinales silvestres. Sumando los aspectos mencionados anteriormente en los dos centros poblados de Buena Vista Nuevo y Flor de Coco.
- Los lugares que actualmente ocupa la población arabela, en el nororiente del territorio nacional, constituyen verdaderas fronteras vivas, cuya identidad con El Perú y sus símbolos patrios es admirable, pues saben identificar a los que pertenecen al otro lado de la frontera, recorren esas zonas caminándolas o navegando en sus canoas. Cualquier anomalía en las zonas fronterizas solo pueden ser advertidas por ellos.

Referencias bibliográficas

- ACUÑA, Cristóbal de (1891). *Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas*. Colección de libros que tratan de América. Vol 2. Madrid.
- CASTELNAU, Francis de (1861). *Viaje a los países centrales de la América del Sur*. Madrid. Imp. Y librería Gaspar Roig.
- DÍAZ PEZO, Roberto (2006). *Diversidad cultural en la Amazonía Peruana*. Atlantic International University. Honolulu. Hawai.
- ESPINOZA SORIANO, Waldelomar (1985). *Los Incas. Economía, Estado y sociedad en la era de Tawantinsuyo*. Editorial Amaru. Lima.
- ESPINOZA SORIANO, Waldelomar (2007). *Amazonía del Perú. Historia de la Gobernación y Comandancia General de Maynas*. Fondo Editorial del Congreso. Banco Central de Reserva del Perú. PROMPERÚ. Lima.
- FAURA GAIG, Guillermo (1969). *Los ríos de la Amazonía*. Lima.

- FUENTES, Hildebrando (1908). *Loreto. Apuntes geográficos, históricos, estadísticos, políticos y sociales*. 2T Imprenta de la Revista. Lima.
- GARCÍA, S. J., Santos (1942). La Amazonía peruana y los jesuitas. En *Mercurio Peruano*. Año XVII – Vol XXIV – Marzo. Lima
- IZAGUIRRE, Fray Bernardino (1922 / 29). *Historia de las misiones franciscanas y narración de los progresos de la geografía en el oriente del Perú*. Lima Talleres Topográficos. 14 Vols.
- METRAUX, Alfred (1993). *Los Incas*. Fondo de Cultura Económica. México.
- MATTOS, Joao Wilkens de (1874). *Diccionario Topográfico do Departamento de Loreto na República do Peru*. Pará.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, Sexta Región de Educación (1971-1972). *Informe General de los grupos idiomáticos vernacular monolongue de la Selva*. Iquitos. Copia Mimeo.
- MORGAN, Lewis H. (1980). *La sociedad primitiva*. Editorial Ayuso. Bogotá.
- RIBEIRO, Darcy, Wise, Ruth (1975). *Comunidades y culturas peruanas* N° 13. Los grupos Étnicos de la Amazonía Peruana. Instituto Lingüístico de Verano.
- PORTILLO, Pedro (1909). *Acontecimientos realizados con los ecuatorianos, colombianos y brasileños en los ríos Napo, Putumayo, Yurúa y Purús, durante los años de 1901. Siendo prefecto del departamento de Loreto el coronel Pedro Portillo*. Tip. del Panóptico. Lima.
- VILLAREJO, Avencio (1952). *Así es la Selva. Estudio geográfico y etnográfico de la provincia de Bajo Amazonas*. Edit. Ausonia. Lima.
- SAN ROMÁN, Jesús (1994). *Perfiles históricos de la Amazonía peruana*. Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica. Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana. Iquitos.



Fig. 1 y 2. Maíz Arabela. Diversos tamaños de mazorcas y colores de los granos.

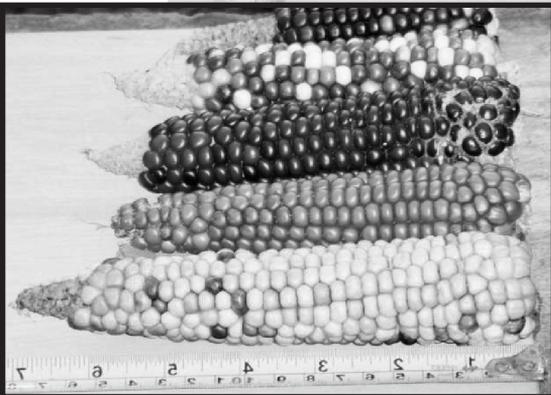


Fig. 3. Investigador Lic. Rubén Wong Robles en trabajo de campo sobre el maíz Arabela, con el historiador Lic. Julio Buenaño Olivo.

Fig. 4. Crianza de búfalos en la comunidad de Buena Vista, Loreto.

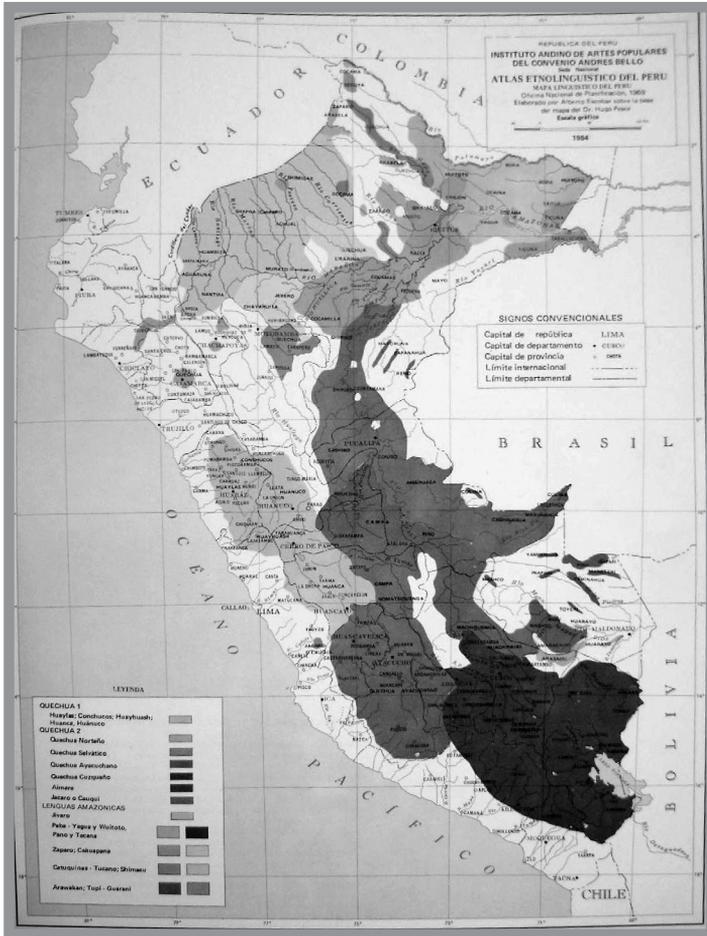


Fig.5. Mapa Etnolingüístico del Perú en el cual ubicamos al gupo Etnolingüístico Arabela.